Crecimiento y volatilidad en el sector cultural. Un análisis de largo plazo

Nobody knows anything
William Goldman

Luciano Borgoglio

Licenciado en Economía (UNLP).
Maestrando en
Sociología Económica
(IDAES-UNSAM)

INTRODUCCIÓN

Existen numerosos estudios, tanto a nivel internacional como local, que han enfatizado el significativo aporte del sector cultural (SC) en términos de variables tales como el valor agregado, el empleo y el comercio internacional, por citar sólo algunas de ellas. Estos estudios han estado orientados a poner de relieve el aporte en términos sociales y económicos del sector tanto por motivaciones académicas como políticas, buscando hacer *visible* un aporte que los autores de esos estudios explícita o implícitamente han considerado en cierta medida *oculto*, tanto para el público en general como para los actores implicados en el diseño, implementación y evaluación de las políticas públicas.

De este modo, estos estudios han operado en la arena política y en la opinión pública develando el aporte de un conjunto de actividades que no era visualizado como un sector económico por derecho propio, llamando la atención sobre sus aspectos materiales y productivos, sobre las implicancias y alcances que exceden la dimensión propiamente simbólica del sector. Resulta evidente que esta transformación, aún en proceso, ha sido de indudable importancia y ha contribuido tanto a dar mayor visibilidad a los aspectos sociales y económicos de las actividades culturales como a fortalecer y enriquecer la gama de políticas públicas destinadas a promover al sector.

Este estudio retoma dicha vertiente en un análisis de largo plazo, considerando el período comprendido entre 1993 y 2007, e introduce un aspecto menos explorado de la dinámica económica de la cultura. El hecho de que el sector, además de presentar una evolución general superior a la del conjunto de la economía también muestra una volatilidad más elevada. En otras palabras, que el SC *amplifica* las fluctuaciones experimentadas por la economía en su conjunto, implicando que los agentes del sector deban enfrentar un riesgo superior al promedio en sus actividades. En el presente trabajo se demostrará la existencia de esa volatilidad diferencial a nivel de agregados estadísticos y se explorarán las causas y consecuencias de su presencia.

En la primera parte se analizará la evolución del SC en comparación con la actividad económica nacional y de otros sectores económicos entre 1993 y 2007, previa reseña de los rasgos estructurales de dicho período histórico en Argentina. En la segunda parte se indagará brevemente si acaso el comportamiento general de las series estadísticas observado en la primera parte también se verifica en otros cinco países latinoamericanos. La tercera parte pasa revista al conjunto de posibles causas y consecuencias de la volatilidad y concluye con breves comentarios acerca de sus implicancias para las políticas públicas.

ARGENTINA

El período comprendido entre el año 1993 y 2007 en Argentina presenta una importante heterogeneidad estructural, con un quiebre en el régimen de acumulación del capital en 2001-2002 debido a la denominada *Crisis de la convertibilidad*. Dicha crisis permite subdividir el período en dos grandes etapas, que denominaremos *Régimen de convertibilidad* o RC (1993-2002[1])

[1] No tenemos en cuenta los años 1991 y 1992 del RC debido a que se dispone de una serie desde el año 1993.

y *Régimen de "dólar alto"* o RDA (2003-2007)[2] [3]. Los principales rasgos del *Régimen de convertibilidad* son precisamente el tipo de cambio fijo $ 1=US$ 1, la apertura comercial y financiera, las privatizaciones y la desregulación de los mercados de trabajo y de bienes. Dentro de esta etapa pueden distinguirse asimismo dos subperíodos, marcados por la fase expansiva y de agotamiento del régimen (RC1, 1993-1997 y RC2, 1998-2002 respectivamente) y puntuados por dos crisis, la *Crisis del tequila* (1994) y la *Crisis de la convertibilidad* (2001-2002), ésta última con alcances mucho más profundos, duraderos e irreversibles que la primera.

El RDA emerge luego de la *Crisis de la convertibilidad* y resulta en el abandono de la paridad cambiaria a una flotante de aproximadamente US$1=$3, que resultó en un incremento muy importante de la actividad debido a la mayor competitividad internacional de las exportaciones y la sustitución de importaciones redundando en una mejora sustancial del balance de pagos. El despegue de la actividad fue tanto más importante en cuanto existía una importante capacidad ociosa en la economía y los precios internacionales de los *commodities* exportados por nuestro país se situaban en niveles muy altos. Hacia el final del período comienzan a vislumbrarse rasgos de debilitamiento del régimen, en especial por el deterioro de los importantes superávits fiscal y de cuenta corriente iniciales, un crecimiento de la tasa de inflación y del stock de deuda pública sumado a un contexto internacional menos favorable que el de los años iniciales.

Para el estudio del modo en que se desenvolvió el sector cultural en el devenir económico que hemos bosquejado se operacionalizará estadísticamente al sector cultural a través de la utilización de los capítulos 22 y 92 del CIIU (Clasificador Industrial Internacional Uniforme), correspondientes a *Edición, impresión y reproducción de grabaciones y Servicios de esparcimiento, culturales y deportivos* respectivamente[4]. Esta definición estadística del sector cultural excluye ciertas actividades que pueden considerarse parte de la cadena de valor de las actividades culturales, como la comercialización del sector editorial y discográfico, e incluye otras no necesariamente culturales como las actividades deportivas y del entretenimiento[5]. Sin embargo, la metodología empleada tiene la virtud de permitir la comparación internacional sin dificultades[6].

Para estudiar la evolución del conjunto de la economía argentina emplearemos la serie de Valor Agregado Bruto (VAB) a precios constantes de 1993. El VAB resulta de restar al Producto Bruto Interno el Impuesto a las Importaciones y el Impuesto al Valor Agregado. De todas maneras, el VAB y el PBI, como es de esperarse, siguen una evolución muy similar[7].

---

[2] Para profundizar en la caracterización estructural de cada período puede consultarse Basualdo (2005) para el *Régimen de Convertibilidad* así como Schorr y Wainer (2005) para el *Régimen de "dólar alto"*.

[3] La mayor parte de las variables consideradas son tasas de crecimiento respecto del año previo. Entonces, las observaciones 2003-2007 comprenden en realidad el período 2002-2007.

[4] A un nivel de desagregación a cuatro dígitos, el capítulo 22 incluye las siguientes actividades: 2211) Edición de libros, folletos partituras y otras publicaciones; 2212) Edición de periódicos, revistas y publicaciones periódicas; 2213) Edición de grabaciones; 2219) Otras actividades de edición; 2221) Impresión; 2222) Servicios relacionados con la impresión; y 2230) Reproducción de grabaciones.
El capítulo 92 incluye: 9211) Producción y distribución de filmes y videocintas; 9212) Exhibición de filmes y videocintas; 9213) Servicios de radio y televisión, 9214) Otros servicios teatrales, musicales y artísticos, 9219) Otros servicios de espectáculos artísticos y de diversión, 9220) Servicios de agencias de noticias; 9231) Servicios de bibliotecas y archivos; 9232) Servicios de museos y preservación de lugares y edificios históricos; 9233) Servicios de jardines botánicos, zoológicos y de parques nacionales; 9241) Servicios para prácticas deportivas; 9249) Otros servicios de esparcimiento.

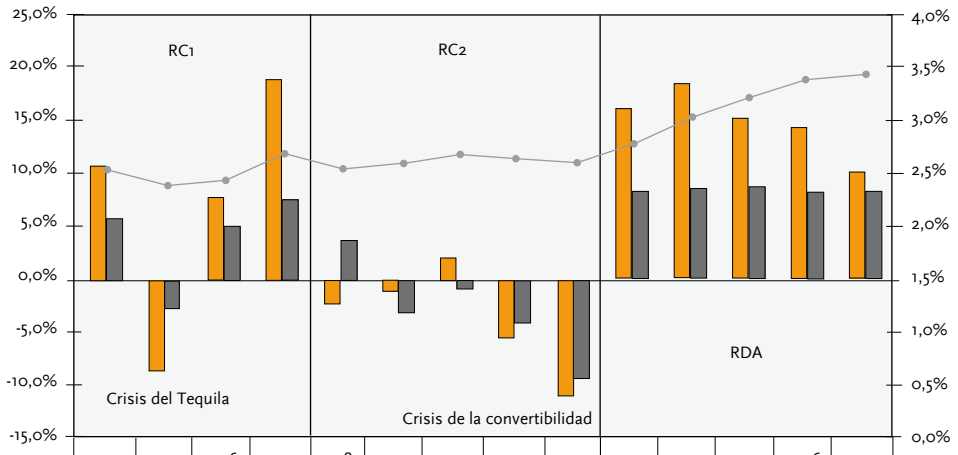
[5] Arias (2008).

[6] En este sentido, el avance en la construcción de la Cuenta Satélite de Cultura en los países de nuestra región será muy útil para refinar este análisis en el futuro.

[7] Resulta el procedimiento correcto, debido a que la sumatoria del valor agregado de las actividades discriminadas en las Cuentas Nacionales da como resultado el VAB y no el PBI. Los componentes de impuestos citados no se encuentran discriminados por sector de actividad y, en particular, incluyen impuestos generados por el SC. Si se

Debido a que utilizamos principalmente series a precios constantes, la volatilidad estudiada será de naturaleza *real*, en términos de las variaciones en las *cantidades* producidas. Sólo haremos breves referencias a la volatilidad de los precios debido a que su medición es más problemática y su comportamiento simplemente refuerza las conclusiones a las que arribamos acerca de la volatilidad real.

GRÁFICO Nº 1
Tasas de crecimiento del SC y VAB. Participación del SC en el VAB. A precios constantes de 1993.



	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007
SC	11,0%	-8,3%	7,8%	19,0%	-2,1%	-0,9%	2,2%	-5,3%	10,9%	15,9%	18,3%	15,1%	14,2%	10,1%
VAB	5,8%	-2,7%	5,2%	7,7%	3,8%	-2,9%	-0,7%	-4,0%	-9,3%	8,4%	8,5%	8,7%	8,2%	8,3%
SC/VAB	2,5%	2,4%	2,4%	2,7%	2,5%	2,6%	2,7%	2,6%	2,6%	2,8%	3,0%	3,2%	3,4%	3,4%

Fuente: DNCN.

A lo largo del período 1993-2007 el SC ha crecido un 116,6% mientras que la economía en su conjunto ha experimentado una tasa de expansión del orden del 52,1%. El SC, entonces, ha evolucionado mucho más favorablemente que el conjunto de la economía, experimentando una tasa de crecimiento 2,2 veces superior. Esto se refleja en la evolución del peso del SC en la economía: en 1993 era del 2,4% y en 2007 alcanzó el 3,4%.

Otro rasgo destacable es la mayor variabilidad del SC en comparación con la del VAB: tanto las expansiones como las contracciones y las crisis del sector se ven usualmente amplificadas respecto de la evolución económica general. Esto se observa fácilmente en el gráfico, donde las barras correspondientes al SC resultan generalmente más altas, *en sentido positivo o negativo*, que las del VAB. Además, los rangos entre los que fluctúan las tasas de crecimiento también son muy diferentes: 29,8% para el SC (del -10,9% al 19%) y 18% para el VAB (del -9,3% al 8,7%). En otras palabras, las tasas de crecimiento del SC han fluctuado, en el período 1993-2007, en una gama de valores un 65,8% más amplia que la del conjunto de la economía.

Estudiando la dispersión de las tasas de crecimiento del SC y del VAB a través de la desviación estándar (DE) se observa que la volatilidad resulta de 10,2% para el SC y de 6,0% para el VAB. Entonces, midiendo la volatilidad de las series a través de su desviación estándar, se llega a un resultado similar al expuesto anteriormente: la variabilidad del

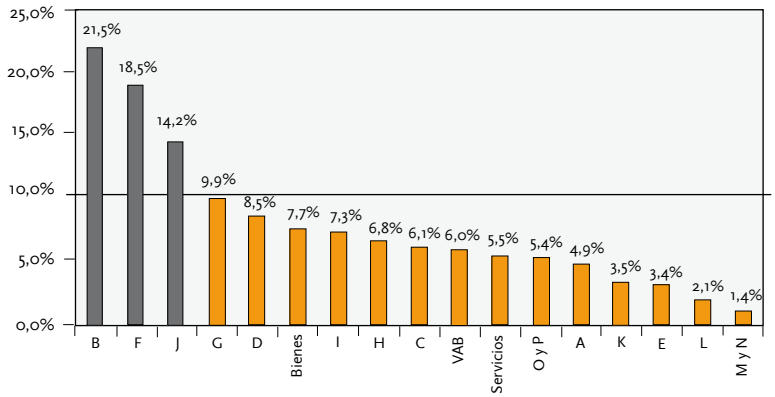
calculara la participación del SC en la economía a través del PBI estaríamos incurriendo en una *subestimación* de su peso.

SC resulta un 71,4% superior a la del VAB en el período considerado.

En lo que respecta a la totalidad del período bajo estudio, entonces, el sector cultural ha disfrutado de una expansión mucho más acentuada que la del conjunto de la economía mientras que ha sufrido una volatilidad más elevada. Esta conclusión se refuerza si comparamos la dinámica del SC con la de las diferentes ramas de actividad económica[8] [9]:

Como se observa en el gráfico, la volatilidad del SC (10,2%) es mayor a la de todas las ramas de actividad de la economía salvo tres: *Pesca, Construcción e Intermediación financiera*. A nivel de los componentes del SC, el capítulo 22 presenta una volatilidad mayor (12,7%) que la rama de actividad que lo contiene (*D*) y que la del conjunto de sectores productores de bienes. El capítulo 92, por su parte, también resulta más volátil (9,9%) que la rama de actividad a la que pertenece (*O y P*) y que el conjunto de sectores productores de servicios.

GRÁFICO N° 2
Desviación estándar de la tasa de crecimiento anual por rama de actividad.
Años 1993-2007. A precios constantes de 1993.



Fuente: DNCN.

Si realizamos el mismo ejercicio comparativo con la tasa de crecimiento anual observamos que el SC disfrutó de una tasa media (6,1%) sólo superada por *Transporte, almacenamiento y comunicaciones*.

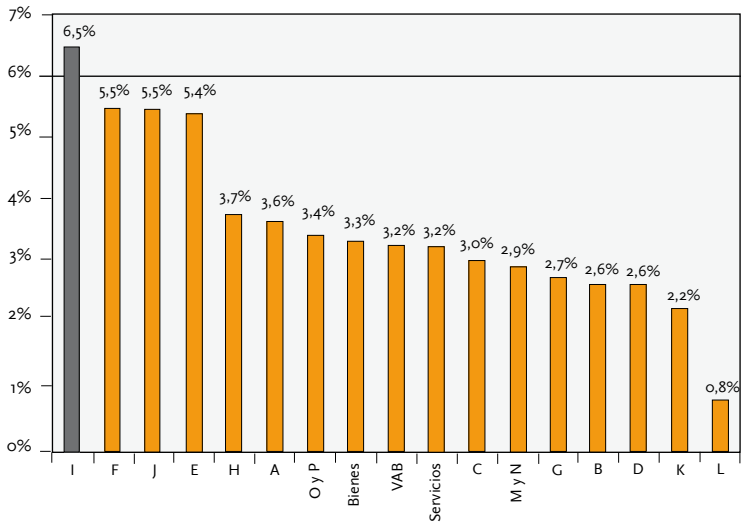
La volatilidad de los precios durante el período 1993-2007 presenta el mismo patrón que las cantidades que hemos observado. Medida a través de la desviación estándar de la tasa de variación de los respectivos índices de precios implícitos[10], la volatilidad de los precios del SC ha sido de 14,2% y del VAB de 8,7%, es decir, la variabilidad de los precios del sector cultural ha sido un 63,5% mayor. Las dos fuentes de volatilidad diferencial expuestas para el SC se conjugan en

[8] Se trata de las grandes ramas del Clasificador Nacional de Actividades Económicas: A - Agricultura, ganadería, caza y silvicultura; B - Pesca; C - Explotación de minas y canteras; D - Industria manufacturera; E - Suministro de electricidad, gas y agua; F - Construcción; G - Comercio mayorista y minorista y reparaciones; H - Hoteles y restaurantes; I - Transporte, almacenamiento y comunicaciones; J - Intermediación financiera; K - Actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler; L - Administración pública y defensa; M y N - Enseñanza, servicios sociales y de salud; O y P - Otras actividades de servicios comunitarias, sociales, personales y servicio doméstico. Exponemos M y N / O y P de a pares debido a que se dispone de la información agregada de ese modo.

[9] El capítulo 22 se encuentra incluido en la *Industria manufacturera* y el 92 en *Otras actividades de servicios comunitarias, sociales y personales y servicio doméstico.*

[10] Los índices de precios implícitos surgen de comparar las series a precios constantes y a precios corrientes de cada año. La diferente evolución de ambas muestra implícitamente el comportamiento de los precios.

GRÁFICO N° 3
Tasa media de crecimiento anual por rama de actividad.
Años 1993-2007. A precios constantes de 1993.



Fuente: DNCN.

la volatilidad *nominal*, medida a través de las series a precios *corrientes*, que fue de 22,1% y 10,0% respectivamente. En resumen, la volatilidad nominal del SC, aquella debida tanto a cantidades como a precios, fue un 120,3% superior a la del conjunto de la economía.

A continuación se exponen los principales estadísticos para el conjunto 1993-2007 y para los períodos que hemos bosquejado anteriormente y denominamos *Régimen de convertibilidad* (RC) y *Régimen de "dólar alto"* (RDA).

Los períodos 1993-2002 y 2003-2007 resultan ser muy diferenciados respecto a las dos variables de comportamiento de las series SC y VAB que hemos estudiado. En particular, el RDA introduce una mejora en ambas dimensiones respecto del RC: en el período 2003-2007 se observa una tasa de crecimiento media del SC de 14,7% mientras que la correspondiente al período 1993-2002 fue de tan solo del 1,4%. Las medidas de volatilidad también mejoran: el rango desciende de 29,8% a 8,2% y la desviación estándar de 9,7% a 3,0%. En ambos períodos,

ARGENTINA. ESTADÍSTICOS BÁSICOS DE LAS TASAS DE VARIACIÓN DEL SC Y DEL VAB.
Años 1993-2007. A precios constantes de 1993

	1993-2007		1993-2002		2003-2007	
	SC	VAB	SC	VAB	SC	VAB
Mínimo	-10,9%	-9,3%	-10,9%	-9,3%	10,1%	8,2%
Máximo	19,0%	8,7%	19,0%	7,7%	18,3%	8,7%
Rango	29,8%	18,0%	29,8%	17,0%	8,2%	0,5%
Media	6,1%	3,2%	1,4%	0,3%	14,7%	8,4%
Desviación estándar	10,2%	6,0%	9,7%	5,6%	3,0%	0,2%
Tasa entre puntas	116,6%	52,1%	9,2%	1,6%	71,1%	38,2%

Fuente: elaboración propia en base a DNCN.

sin embargo, se observa una tasa media de crecimiento del SC superior a la del VAB así como una volatilidad más elevada.

Sin embargo, al interior del RC es conveniente separar dos períodos diferenciados en cuanto a la evolución de las variables bajo estudio, caracterizados por la inicial expansión (RC1) y el posterior agotamiento y crisis del régimen (RC2):

En la fase expansiva (1993-1997) se observa en el SC una tasa media de crecimiento superior a la del VAB (aunque ambas positivas)

ARGENTINA. ESTADÍSTICOS BÁSICOS DE LAS TASAS DE VARIACIÓN DEL SC Y DEL VAB.
Años 1993-2007. A precios constantes de 1993

	1993-2007		1993-2002		1998-2007	
	SC	VAB	SC	VAB	SC	VAB
Mínimo	-10,9%	-9,3%	-8,3%	-2,7%	-10,9%	-9,3%
Máximo	19,0%	8,7%	19,0%	7,7%	2,2%	3,8%
Rango	29,8%	18,0%	27,3%	10,3%	13,1%	13,1%
Media	6,1%	3,2%	7,4%	4,0%	-3,4%	-2,6%
Desviación estándar	10,2%	6,0%	11,5%	4,6%	5,0%	4,8%
Tasa entre puntas	116,6%	52,1%	30,5%	16,6%	-14,5%	-16,1%

Fuente: elaboración propia en base a DNCN.

así como una volatilidad más elevada. En la fase recesiva vemos tasas negativas en ambas series, siendo la contracción más marcada en el SC, mientras que la volatilidad es similar.

En definitiva, durante el período 1993-2007 observamos en el SC una *amplificación* del ciclo económico: la evolución del SC es *más favorable* que la observada en el conjunto de la economía en las fases expansivas (RC1 y RDA) y *más desfavorable* en la fase contractiva (RC2) analizada. Sin embargo, a pesar de la mayor amplitud de la evolución del SC, éste logra preservar una tasa de crecimiento, en promedio, superior a la del conjunto de la economía en el período 1993-2007.

Por último, al realizar la comparación entre la volatilidad del sector cultural y la del conjunto de la economía, resulta interesante tener en cuenta que la variabilidad del producto argentino se ha encontrado históricamente entre las más altas del mundo. Un estudio del CEMA[11] indica que en el período comprendido entre 1990 y 2001 la desviación estándar de la tasa de crecimiento anual del PBI argentino fue la tercera más alta para una muestra de 36 países de todo el mundo (sólo superada por Tailandia e Indonesia, debido especialmente a las turbulencias causadas por sus crisis financieras en 1997), mientras que dentro del grupo de países latinoamericanos, la volatilidad argentina resulta la más elevada[12]. En definitiva, podemos decir que el sector cultural argentino es uno de los sectores más volátiles dentro de uno de los países más volátiles de todo el mundo.

CINCO PAÍSES LATINOAMERICANOS

En este apartado verificaremos si la volatilidad diferencial observada en el sector cultural para el caso argentino se observa en otros países de la región. El SC está definido del mismo modo que en el apartado anterior, mientras que la serie que describe la evolución de la economía en su conjunto es el PBI de cada país[13].

Del cuadro se desprende que en Brasil, Uruguay y Venezuela el SC ha tenido un des-

[11] Dapena (2005).

[12] La performance argentina no se altera significativamente tomando un período de más larga duración (1970-2001): Argentina se ubica así en el cuarto lugar entre los 36 países de la muestra, luego de Chile, Ecuador y Perú. Ver Dapena (2005).

[13] Sin embargo, como mencionamos anteriormente, suele presentar una evolución muy similar al VAB.

CINCO PAÍSES LATINOAMERICANOS
Estadísticos básicos de las tasas de variación del SC y del PBI

País	Serie	Rango	Media	DE	Período
Brasil	SC	19,2%	7,9%	7,4%	2000-2005
	PBI	4,6%	2,8%	1,9%	
Chile	SC	12,7%	2,9%	5,8%	2000-2004
	PBI	4,0%	3,9%	1,7%	
Colombia	SC	3,5%	2,1%	1,7%	1999-2003
	PBI	2,4%	2,5%	1,1%	
Uruguay	SC	22,6%	3,5%	10,4%	2000-2005
	PBI	22,9%	1,2%	8,8%	
Venezuela	SC	16,6%	-0,9%	8,8%	2000-2003
	PBI	12,2%	-4,4%	6,8%	

Fuente: Elaboración propia en base a Secretaría de Cultura de la Nación e Instituto Brasileiro de Geografía y Estadística.

empeño superior al del PBI mientras que el caso opuesto se da en Chile y Colombia. El promedio de las tasas de crecimiento en los cinco países es de 3,1% para el SC mientras que para el PBI resulta de 1,2%. Entonces, en promedio, el crecimiento del SC ha sido un 155,2% superior al del PBI para esta muestra de países, lo cual confirma nuestra conclusión anterior, dado que la fase del ciclo económico experimentada por Latinoamérica es predominantemente expansiva en el período considerado.

Por otro lado, puede observarse que la variabilidad del SC en cada uno de estos países, medida a través de su desviación estándar, es siempre mayor a la del conjunto de cada economía. Esto se refleja en la desviación estándar promedio de la muestra para el SC de 6,8% y de 4% para el PBI. Por otra parte, el rango promedio del SC es de 14,9% frente al 9,2% para el PBI, es decir, un 61,7% superior[14].

En definitiva, mediante el análisis de otros países de la región se verifican las conclusiones a las que arribamos en el apartado anterior. En estos países, el SC muestra un crecimiento y una volatilidad más elevados que la actividad económica general, en un contexto económico predominantemente expansivo.

CONCLUSIONES

Las causas

El cuerpo teórico denominado *Economía de la Cultura*, en el proceso mismo de su constitución como campo de estudios relativamente autónomo, ha subrayado la peculiar naturaleza de los bienes y servicios culturales, de su oferta y su demanda, que los diferencia de los restantes bienes y servicios económicos. Como afirma Claudio Rama, en un capítulo denominado precisamente *La impredecible demanda cultural*: "Muchas de las reglas de la producción cultural se establecen desde la demanda, factor no sólo acotado por precios, gustos e ingresos de los consumidores, sino por *otras variables como la educación, la experiencia, la identidad, la pertenencia, las características psicológicas de los consumidores, su contexto socioeconómico, su aversión al riesgo o su disposición a la inversión o el consumo*"[15]. Sea cual fuere el conjunto de variables o factores que se considere pertinente movilizar para interpretar la demanda cultural, lo que resulta indiscutible es que dicho conjunto es amplio y complejo, haciendo difícil *anticipar* la recepción que tendrá un bien o servicio cultural determinado o incluso *explicarla a posteriori*.

[14] Nuevamente, la volatilidad de los precios sigue el mismo patrón encontrado para el caso argentino, de lo cual se desprenden las mismas conclusiones establecidas anteriormente.

[15] Rama (2003). La itálica es nuestra.

Otra de las particularidades frecuentemente citadas de los bienes y servicios culturales es su alta elasticidad precio e ingreso. Las cantidades consumidas se reducen relativamente más tanto ante un aumento en sus precios como ante una disminución en los ingresos de los consumidores, y viceversa. En otras palabras, el consumo cultural *amplifica* las variaciones tanto de los precios de los bienes y servicios culturales como de los ingresos de los consumidores, tornando a la demanda más volátil a nivel agregado. Teniendo en cuenta que la producción de bienes y servicios culturales está fuertemente orientada por la demanda, esta elevada sensibilidad de los consumos culturales a sus precios y los ingresos tendrá su correlato en una alta variabilidad en el producto del sector cultural en comparación con otros sectores o con el conjunto de la economía.

Las dos miradas sobre la volatilidad expuestas son ejemplos de dos conjuntos de hipótesis que, muy estilizadamente, podríamos denominar de nivel micro o macro, de naturaleza cualitativa o cuantitativa, de corte predominantemente sociológico o económico, que ponen énfasis en la composición o en la magnitud de la demanda y oferta culturales respectivamente. El método y las fuentes utilizadas en este trabajo nos sitúan claramente en el marco del segundo conjunto.

Las consecuencias

La volatilidad tiene importantes consecuencias tanto sobre el comportamiento agregado del sector como sobre su composición. Por un lado implica que el riesgo de embarcarse en actividades culturales supera al riesgo medio de la economía, con la consecuencia de desalentar la inversión en el sector y actuar como limitante a su desenvolvimiento a pesar de su evolución relativamente favorable. Por el otro, la volatilidad privilegia aún más la presencia en el mercado de aquellos agentes económicos mejor dotados para enfrentarla, grandes empresas con capacidad financiera para afrontar las fases descendentes de los ciclos y las crisis. En este sentido, enfrentar la volatilidad se hace más problemático por la peculiar naturaleza de los emprendimientos culturales, cuyos activos de mayor valor son intangibles y no pueden ser empleados como colateral ante las instituciones de crédito, lo cual se superpone a la generalizada restricción crediticia que padecen los sectores productivos en su conjunto. En definitiva, esto contribuye a la concentración del capital en el SC, con el agravante de las consecuencias negativas sobre la diversidad y riqueza de los contenidos culturales producidos.

Frente a la volatilidad y el riesgo existe la estrategia de la diversificación y la transnacionalización: la operación de un conglomerado en múltiples mercados y/o países le permite afrontar las recesiones y las crisis reasignando recursos entre las divisiones de la empresa según la evolución de sus rentabilidades relativas. El grupo puede permitirse sufrir pérdidas en ciertos mercados siempre que se mantenga una tasa de ganancia global satisfactoria. Esta posibilidad es tanto más valiosa en mercados inestables, privilegiando el accionar de las empresas transnacionales y/o diversificadas, con las consecuencias negativas sobre la concentración del capital y la diversidad y riqueza de los contenidos generados, con el agravante eventual de la extranjerización económica y cultural.[16]

Estas características ponen en una situación de subordinación estructural a las pequeñas y medianas empresas (PyMES): se encuentran forzadas a asociarse a grandes firmas para obtener un flujo de ingresos relativamente estable que les permita sostener sus actividades a lo largo del tiempo y están obligadas a absorber los segmentos de la cadena de valor más riesgosos y menos redituables. Esta fuerte desventaja que enfrenta el conjunto PyME es tanto más grave en cuanto se ha demostrado que el mismo posee ciertas ventajas comparativas en cuanto a su capacidad de absorber y generar conocimiento y en última instancia innovar[17], a la vez que suele estar relativamente más

[16] Cimillo *et. al.* (1973).

[17] Yoguel (1998).

orientado a objetivos estéticos y culturales que sus contrapartes más grandes.

El ejemplo por antonomasia de los fenómenos comentados lo constituye la industria discográfica: "Las consecuencias de todos estos factores están a la vista: un pequeño y oligopólico puñado de compañías (Sony-BMG, Warner, Universal y EMI, las llamadas majors) controlan un 75% del mercado mundial de música grabada, dejando el 25% restante en manos de un gran número de pequeños y medianos sellos denominados independientes o *indies*, cuya exposición y margen de acción son severamente limitadas por el alto perfil de las primeras"[18]. Este patrón puede observarse también en el sector audiovisual y, más atenuadamente, en otras de las denominadas *Industrias Culturales* (Libros, diarios, revistas, etc.) mientras que la oferta se encuentra relativamente más atomizada en las actividades de corte más artesanal como las artes escénicas.

Las políticas

Estas problemáticas abren un espacio para la acción estatal en el entramado PyME, ya que "a pesar de su contribución a la economía, a los empresarios de la industria [creativa] se los deja enfrentar las erráticas realidades comerciales con relativamente poco o ningún apoyo, entrenamiento o herramientas para manejar su riesgo o exposición o para entender y analizar la distribución de sus rendimientos. [...] A pesar de que existen subsidios del sector público, éstos son fragmentados, variables e inconsistentes a lo largo del tiempo"[19]

Si bien se han observado importantes avances en cuanto a la gama de políticas públicas orientadas al sector existen áreas potenciales de acción para contribuir a que los pequeños y medianos empresarios culturales administren y conozcan adecuadamente los riesgos de los mercados en que se desenvuelven, mientras que una mayor estabilidad y continuidad de las ayudas monetarias públicas a lo largo del tiempo (y de las distintas gestiones) podría contribuir a darle un horizonte de mayor previsibilidad a un conjunto de actividades de por sí riesgosas. Y siendo más ambiciosos todavía, podrían comenzar a pensarse políticas públicas orientadas no sólo a operar un incremento de la tasa de ganancia del sector (por ejemplo a través de subsidios directos), sino a contribuir a su relativa estabilidad a lo largo del tiempo. Esta mayor estabilidad y previsibilidad podría contribuir a que los planes y estrategias de los empresarios culturales puedan insertarse en horizontes temporales de mayor alcance, permitiéndoles *ir más allá* de las prácticas cortoplacistas, adaptativas e incluso de mera supervivencia.

[18] Palmeiro (2006).

[19] Dempster (2008). La traducción es nuestra.

BIBLIOGRAFÍA

Arias, Fernando: "Impacto de la cultura en la economía argentina" en *Indicadores Culturales 2007*. Universidad de Tres de Febrero, 2008.

Basualdo, Eduardo: "Las reformas estructurales ya el Plan de Convertibilidad durante la década del noventa. El auge y la crisis de la valorización financiera", en *Revista Realidad Económica* (IADE), Nffl 200, noviembre-diciembre 2003.

Cimillo, Elsa, Lifschitz, Edgardo, Gastizoro, Eugenio, Ciafardini, Horacio y Turkieh, Mauricio: "Acumulación y centralización del capital en la industria argentina". Tiempo Contemporáneo, 1973.

Dapena, José: "Relación entre volatilidad en tasas de crecimiento del producto y volatilidad en el precio del stock de capital y su impacto en el nivel de inversión agregada de la economía". Serie *Documentos de trabajo*. Universidad del CEMA, 2005.

Dempster, Anna: "Entrepreneurial Reactions to Uncertainty in the Creative Industries". University of London, 2008.

Palmeiro, César: "La industria del disco. Economía de las PyMEs de la industria discográfica en la Ciudad de Buenos Aires." Observatorio de Industrias Culturales, 2006.

Rama, Claudio: "Economía de las industrias culturales en la globalización digital". Eudeba, 2003.

Schorr, Martín y Wainer, Andrés: "Argentina: ¿muerte y resurrección? Notas sobre la relación entre economía y política en la transición del «modelo de los noventa» al del «dólar alto»", en Realidad Económica, Nffl 211, abril-mayo 2005.

Secretaría de Cultura de la Nación: "Cuenta Satélite de Cultura. Primeros pasos hacia su construcción en el MERCOSUR Cultural". SCN, 2007.

Yoguel, Gabriel: "El ajuste empresarial frente a la apertura: La heterogeneidad de las respuestas de las Pymes" en *Desarrollo Económico*, Vol. 38, 1998.